

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península e islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán a contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA (*) Y DE FILOSOFÍA MÉDICAS.

DISCUTIDAS Y RESUELTAS POR EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

PATOLOGÍA GENERAL.

SEMEYOTICA.

¿Existen diferencias esenciales entre las enfermedades sexuales e infantiles y todas las demás? (1)

He aquí un problema clínico que aun cuando resuelto por la afirmativa para algunos, no se encuentra todavía la proposición que de él se deduciera, tan clara y manifiesta, que sin temor de equivocarnos, pudieranse señalar los caracteres sintomáticos y signológicos, diferenciales de las enfermedades de los niños, de las que aquejan á cada sexo en particular, y de todas aquellas comunes á los individuos, indistintamente de edades y de sexos. Y en decir esto, no faltamos á la verdad. Con-

(*) Siempre que usemos la palabra medicina, entiéndase en toda su latitud.

(1) Esta memoria, es la misma títular que escribimos en clausura en la facultad de ciencias medicas de Madrid el día tres de Setiembre de 1847, para leer en las oposiciones públicas que firmamos para la cátedra de clínica y moral medicas vacante entonces en esta facultad de Barcelona, y de cuyas resultas, merecimos «en la terna elevada á S. M. para la provision,» el segundo lugar.

súltense los muchísimos autores que tratan de la materia (y pasan de 200); tenganse en cuenta cuantos tratados especiales se conocen de ella en medicina práctica, y de seguro no se encontrará uno que, con estension, y en cuerpo de doctrina, se ocupe de nuestra proposición. Pudiéramos decir que era original. Tanto mejor para nosotros, por la parte que nos corresponderá en la solución de un problema médico aun no resuelto para algunos profesores. Chomel y Duvois en su última edición de patología general, Capuron en sus tratados de las enfermedades de niños y mugeres, Arce y Vigorous en el de estas, Viguera en su fisiología y patología del sexo femenino, Volff en su obra acerca de las enfermedades de niños, y muchos otros mas que hemos tenido presentes, apenas tratan de la materia: si alguno se ocupa de ella es bien someramente. Para comprender mejor nuestra tarea y descender á los pormenores clínicos que nos han de dar á conocer la diferencia de las semejanzas, de la semejanza de las diferencias entre las enfermedades infantiles, sexuales, y las comunes á todos los individuos; nos vemos precisados á tocar aunque ligeramente algunos puntos de patología general. Y hemos dicho ligeramente, por que no siendo nuestro objeto otro, que el ocuparnos de la proposición; cuando traigamos al terreno clínico algun ramo de las ciencias medicas, será porque le precisemos para mejor aclaración de nuestro pensamiento, para la mas fácil comprensión de nuestras ideas, en fin y en language mas castizo, para hacernos entender tal como debe hacerlo un profesor, mucho mas si se encuentra colocado en la escala de escritor y literato.

Para el objeto en cuestión, y hecha abstracción de

la clasificacion ó clasificaciones mas admitidas ; en tres grupos pudiéramos dividir todas las enfermedades. Enfermedades de la infancia, enfermedades sexuales, enfermedades comunes á todas las edades y á ambos sexos. Admitida por el momento esta clasificacion. ¿Quereis apreciar las diferencias esenciales entre las enfermedades llamadas sexuales é infantiles y todas las demas? ¿Deseariais saber las semejanzas de estas diferencias, que en opinion de un sabio ya difunto, catedrático que fué de clinica en la escuela de Madrid, es la parte mas difícil del diagnóstico.....? Pues bien, ponedlas en paralelo, comparadlas, y deducireis determinadas y precisas consecuencias, no de otra suerte que pudierais distinguir esencialmente y entre si, las enfermedades del sistema nervioso, las del centro circulatorio, y las de los aparatos respiratorio y digestivo. Vosotros sabeis apreciar los caracteres que las distinguen, los sellos que las marcan. De la misma manera pues, vais en este discurso siendo atentos á diferenciar esencialmente las enfermedades infantiles y sexuales entre si, y estas mismas del resto de las demas. Ya se ha dicho en otras ocasiones, y ahora tenemos necesidad de repetirlo: los síntomas en juicio nuestro, se asemejan á las letras del alfabeto y á los guarismos. Todos ellos componen un total determinado, y en diferente colocacion dan al entendimiento razon de las infinitas y variadas enfermedades; asi como la diferente colocacion de los guarismos nos demuestran multiplicados números y cantidades, y del modo que la diversa posicion de las letras, dá origen á tan infinitos y multiplicados vocablos, estos á la formacion de las palabras, que eslabonadas entre si presentan las oraciones y de aqui los discursos. El que mejor conozca estas combinaciones, el que distinga al primer golpe de vista el valor que los síntomas tuviesen por su correlacion, este será el profesor que mas bien aprecie las diferencias esenciales de las enfermedades, y por consiguiente, el que se encuentre dotado con la facultad de transmitir sus ideas y hacerse comprender.

Si quisiéramos apurar todo el sentido de esta proposicion, pudiéramos antes de marcar las diferencias esenciales de las enfermedades llamadas sexuales é infantiles, señalar las que se encuentran entre las de cada sexo comparadas entre si y en lo general. En efecto, ¿no son bien diferentes? ¿Pudieran no serlo cuando sus causas productoras son en lo general diversas, cuando las circunstancias individuales desemejan tanto, y por fin cuando los órganos afectos son diferentes en cada sexo, respectivamente al otro? ¿Habremos olvidado el texto hipocrático. «*Propter solum uterum, mulier est id quod est*» y las modificaciones que imprime en su organismo, tanto en el estado de salud como en el

de enfermedad, su órgano generador? No ciertamente, y como debemos tener opinion en medicina clinica, séanos permitido presentarla, sin que nos arredre el que tan crecido número de escritores, acerca de las enfermedades infantiles y sexuales, hubiese dejado por señalar la diferencia que nosotros percibimos al formar el paralelo entre las enfermedades sexuales, de los individuos que componen toda la especie humana.

Como en todos nuestros discursos y esplicaciones hemos preferido siempre la claridad en la esposicion de nuestras ideas, aunque para conseguirlo nos hubieramos visto precisados á ser prolijos; nada tendrá de extraño que en el presente busquemos el medio de comprendernos mejor y facilmente, y será este, dividir la proposicion en otras tantas como ella encierra en si. Para conseguirlo, haremos de nuestro discurso cuatro secciones que sucesivamente someteremos á un juicio y criterio razonados.—1.^a Diferencias esenciales entre sí, de las enfermedades llamadas sexuales.—2.^a Diferencias esenciales entre las enfermedades observadas en el hombre y las infantiles.—3.^a Diferencias esenciales entre las enfermedades llamadas sexuales en la muger y las infantiles.—4.^a Diferencias esenciales entre las enfermedades llamadas sexuales é infantiles, y todas las demás. Desenvuelta y analizada asi la proposicion podremos con mas segura y firme planta, caminar en busca de lo que deseamos, y nos hemos propuesto, mirándola por fin sintetizada, es asaber: *Hallar las diferencias esenciales que existen entre las enfermedades llamadas sexuales é infantiles y todas las demas.*

PRIMERA: Diferencias esenciales entre sí, de las enfermedades llamadas sexuales.

Prescindiendo de las diferencias esenciales que natural y necesariamente han de advertirse entre las enfermedades sexuales del hombre y de la muger, por causa de su diversa organizacion generadora, temperamento y demas circunstancias individuales, diferencias que están al alcance de todo clínico, puesto que entre dos enfermedades de una misma naturaleza, no proviene su diferencia de una sola circunstancia sino de muchas reunidas, entre las que no es la menos significativa, la testura y disposicion anatómicas del órgano, prescindiendo (repetimos) de esta diferencia; hay y se perciben otras bien esenciales por cierto, entre las enfermedades sexuales del hombre y de la muger, y que provienen de la modificacion que todo el organismo recibe en esta época notable de la vida, y aunque no estamos discuriendo en fisiología, nos vemos de paso en la necesidad de hacer notar, que al tiempo del desarrollo sexual no son idénticas las influencias que

recibe la economía. Así que, cuando en la mujer todo se modifica y mas particularmente su sensibilidad, en el hombre se presenta un foco nuevo de actividad en los órganos contenidos dentro de la cavidad del pecho. Teniendo en cuenta estos antecedentes comparense las irritaciones inflamatorias y nerviosas que atacan á los órganos sexuales masculinos, con aquellas que se advierten en el femenino, y se notará su diferencia. ¿En que se parecen pues los caracteres sintomáticos del priapismo y satiriasis con los de los diversos grados ó períodos de la ninfomania? Jamás en la irritación de sus órganos generadores presenta, uno tan voluptuoso como la mujer ninfomaniaca. Basta reparar en la espresion facial de esta, para estudiar y conocer el órgano que en ella padece y su modo de sufrir. Solo el que no hubiese visto enfermedades de esta clase podrá desconocer los caracteres tan distintivos de ellas, comparadas con aquellas que de igual naturaleza aquejan al hombre. En efecto, y aun cuando los síntomas generales de orgasmo é irritación local, presentan en ambos sexos unos mismos caracteres; el desenvolvimiento de irradiaciones patológicas, la del órgano primitivamente afectado á otros de la economía no es igual en ambos sexos. En el priapismo y satiriasis y en todas las irritaciones flogísticas de los órganos generadores masculinos, los sistema y aparato que mas se resienten, que mas se significan, son el circulatorio y el de la respiración: los síntomas son flogísticos, no así en la ninfomania bien caracterizada. En esta enfermedad sexual y en las otras del aparato generador que no conocen por causa la gestación y sus resultados, porque estas no tienen con quienes compararse sino consigo mismas, y deben formar un tratado especial perteneciente á la obstetricia segun tiene demostrado en su obra clásica, un digno catedrático de la escuela central; en esta enfermedad repetimos, no son los centros respiratorio y circulatorio aquellos que mas nos la demuestran; son el nervioso y de relación, y no creemos necesario traer á plazo el cuadro fiel de estas enfermedades. Aun mas todavia, las enfermedades especificas sexuales, presentan diferencias esenciales en ambos individuos, diferencias que si ahora no señalamos detalladamente, es porque tendremos acaso en lugar mas oportuno, ocasion de hacerlas comprender. Así pues quede consignado, que si bien se acercan y semejan las enfermedades sexuales y comunes á ambos individuos hombre y mujer en sus caracteres de orgasmo é irritación locales; tambien se distinguen y diferencian esencialmente por sus irradiaciones, pudiendo sentar como proposición; sino absoluta al menos general. *Que las enfermedades sexuales en el hombre se diferencian esencialmente de las sexuales femeninas, en que estas pueden irradiar patológicamente al centro de percep-*

ción y á sus sistemas nerviosos, cuando las de aquellos, imprimen mas bien su sello en el aparato de la respiración y modifican el sistema circulatorio, todo á consecuencia de las modificaciones que los sexos en su actividad imprimen en el resto del organismo.

SEGUNDA: *Diferencias esenciales entre las enfermedades llamadas sexuales en el hombre y los infantiles.*

Valuadas en su justo precio por el estudio de la patologia general las palabras enfermedades sexuales é infantiles, hallamos por de pronto puestas en cotejo ó paralelo para diferenciarlas esencialmente, que prescindiendo de las enfermedades comunes á la especie humana; á dos clases está sugeto el hombre por razon de su sexo y ambas son por cierto bien diferentes por su naturaleza. La primera, abraza las irritaciones inflamatorias y nerviosas de los órganos generadores á consecuencia del orgasmo en que la edad pubera les pone y á la impresión escitante que, reciben de continuo, no solo por la acción de las causas ocasionales generales, sino por la impresión que su sistema nervioso cerebral, de cuyo centro irradian al aparato generador, causan las pasiones voluptuosas, hijas y consiguientes á la naturaleza humana en su edad de primavera. De aqui, esas variadas formas de escitaciones en los órganos que le componen, en las membranas que le envuelven. La segunda clase de enfermedades sexuales en el hombre comprende todas aquellas que, adquiridas por un acto venereo impuro, ó dicho con mas propiedad por la acción específica de un virus; son llamadas sífilíticas y admitidas como especificas. Todas estas desde la mas leve irritación uretral hasta la sífilis mas confirmada, presentan tantas y tan multiplicadas formas y variedades, que con razon se ha llamado un proteo á el apogeo de todas ellas. Irritaciones especiales de la uretra con ó sin aumento de su secreción mucosa, úlceras en los diferentes puntos de los órganos sexuales, de cuyo caracter acaso nos ocuparemos, subinflamaciones y supuraciones de los ganglios linfáticos inguinales; por último, alteraciones mas ó menos profundas en todos los sistemas y aparatos pero con particularidad en los sistemas mucoso, linfático, muscular, huesoso y nervioso; y en los aparatos respiratorio y digestivo; son las formas que sucesivamente pueden tomar y presentar al clínico observador, siendo digno de notarse que, hay para su desarrollo una época determinada, la de la pubertad. Así que, hácia la edad media de 12 años en la mujer y de 14 en el hombre, es cuando se presentan fenómenos patológicos que indican al práctico el resentimiento de los órganos sexuales, todo en relación y conforme al desarrollo de estos, á su centro de actividad y á las causas que naturalmente han de dirigir á ellos su influencia. Por el contrario

— 4 —

las infantiles, nunca pasarán de la edad indicada para la pubertad, aun cuando hagamos merito y admitamos en clinica, la division de 1.^a y 2.^a infancia. Bien preveemos se nos objetará, pudieran presentarse casos en los cuales las enfermedades sexuales se notasen en años de la edad infantil por un precoz desarrollo de los sugetos y vice-versa, enfermedades propias de la infancia en la edad púbera: mas estos casos son escepcionales y nuestro discurso no es particular, sino que abraza un punto general de medicina clinica. Pero aun dado y no concedido que alguna vez suceda, ¿quien no conoce las diferentes abtitudes en que para enfermar se encuentran los sugetos á consecuencia de su variada susceptibilidad, hija de su epoca de vida? De aquí pues precisamente hemos de partir si queremos llegar á lo que deseamos. Tambien las causas ocasionales prescindiendo de las predisponentes individuales ostentan una notable diferencia entre las enfermedades sexuales é infantiles, por lo que se distinguen estos padecimientos. Recuerdese la etiologia general de las enfermedades sexuales, comparesela con aquella que desarrollara las infantiles, y se notará la diferencia. La primera, dirigirá su accion escitante ó bien á los organos sexuales, ó bien al centro de percepcion de donde irradiará á estos, cuando la segunda, lo hará sobre una de las dos superficies mucosas. El objeto de nuestra explicacion no nos permite entrar en otros pormenores etiológicos que habrán de tocarse en otro caso, al tratar de cada enfermedad en particular; y por lo tanto, para entonces aplazamos cuanto entre otros muchos autores, dicen sobre la materia Chomel, Andral, Vigarous, Viguera, Volff, Arce y Alfaro. Mas, donde habremos de notar las diferencias esenciales entre las enfermedades llamadas sexuales é infantiles, es precisamente en sus caracteres patologicos, en sus sintomas, en los signos diagnosticos que de estos deduzcamos; y en fin, en la modificacion ó modificaciones que al resto del organismo imprimen las simpatias patologicas por aquel principio del oraculo de Coó «*Consensus unus, conspiratio una, et omnia consensciantia*. Pero antes de esto necesitamos resolver una dificultad que pudiera presentarsenos mas que solida, espaciosa. Ciertamente: ¿no podria reconvenirse porque al significar diferencias esenciales entre enfermedades dadas, nos habiamos hecho cargo de la edad y causas morbificas que obrasen en el individuo? Podrian si, pero sin razon alguna á nuestro modo de ver, porque es ya un problema resuelto en medicina clinica, que el diagnostico diferencial de las enfermedades, como tambien la distincion entre si de unas y otras, no se consigue por la sola exploracion de los sistemas, sino que para alcanzarlo, es preciso ademas el conocimiento detallado del individuo ó individuos y de las causas productoras de su pade-

cimiento ó padecimientos. He aquí porque nosotros, hemos tomado muy buen cuidado en seguir en este punto la doctrina mas admitida en las primeras escuelas clinicas, la misma que nos señala Raciborski en su tratado del diagnóstico. Acabamos de asegurar si mal no se recuerda, que del cuadro sintomatologico general respectivo á las enfermedades infantiles y sexuales del hombre y á las circunstancias que las constituyen, han de resultar sus diferencias esenciales y asi es en efecto. Las enfermedades infantiles tienen su asiento mas privilegiado en las membranas mucosa y tegumentaria; y en la mayoria de casos reconocen para su desenvolvimiento una causa específica que, cuando obra, determina siempre unos mismos efectos sin que varien de forma, con la doble particularidad, de ser tambien constantes en su modo de aparecer (si me es licito este lenguaje) todas las circunstancias comunes á una enfermedad. Por este medio podemos explicar la forma identica de las enfermedades esantematicas, su manera uniforme de correr sus períodos, sucederse y terminarse. He aquí demostrada una de las diferencias mas esenciales de las enfermedades infantiles y sexuales. Mas todavia: las enfermedades infantiles de la mucosa gastro-pumonol comparadas con las que interesan á la mucosa genito-urinaria en la época de la pubertad, aun cuando al parecer sean de la misma naturaleza, (inflamatoria por ejemplo) presentan la particularidad de producir *seudo membranas* que imprimen á la enfermedad un carácter propio, una naturaleza particular y que diremos de la singularidad en las enfermedades nerviosas infantiles de no desarrollarse en el centro de percepcion, en el de la inteligencia ni idiopática, ni simpáticamente, sino muy raras veces, cuando por el contrario son tan frecuentes en sus demas edades? ¿Y que de su movilidad? Sea de ello lo que quiera el hecho es cierto, y en si mismo presenta otra de las diferencias esenciales entre estas dos clases de enfermedades.

En fin si quisiésemos mas diferencias todavia ¿cuantas no nos presentarian las enfermedades verminosas en los niños comparadas con las de los adultos! ¿Qué práctico desconoce la modificacion particular que imprimen en todo el organismo, no solo en estado de salud sino en el de otra enfermedad...? El estendernos mas en esta prueba seria pesado y fastidioso puesto que, habremos necesariamente de reproducirla al ocuparnos de las otras secciones en que hemos dividido nuestra proposicion y forman parte de ella. Para el objeto, lo dicho es mas que suficiente y nos da derecho para sentar como principio general. *Que existen diferencias esenciales entre las enfermedades llamadas infantiles y las sexuales en el hombre.*

(Se concluirá.)

RESUMEN

de la prensa medica española.

ENERO—1852.

BOLETIN DE MEDICINA.

Su primer número es oportuno y de interés: oportuno es el folletin acerca del juicio critico del año, compuesto en verso y diciendo poco mas ó menos sobre el verdadero estado de las ciencias médicas en España, lo que en prosa se ha repetido varias veces por toda la prensa medica; y de interés, por la acertada defensa que hace del profesorado en el ejercicio de sus funciones medico-legales contra el ligerísimo é incientífico dictamen de un señor promotor fiscal, al cual bien se le pudiera aplicar aquel dístico latino;

De tauris agit arator, navita de ventis,

Quo medicorum est, promittunt medici.

Como promete seguir en otro artículo hasta la conclusion de la cuestion, esperemos á que lo verifique para completar nuestra reseña.—Los números correspondientes á los dias 11 y 18 empiezan con un artículo de su coloborador D. Felix Garcia Caballero, sobre la semeyótica que puede presentar en el curso de las enfermedades la fisonomia del paciente. Por lo poco estudiada que está esta materia, merece la mayor consideracion y el Sr. Garcia Caballero, lo ha comprendido así. Desde luego emitiríamos el juicio que nos parece, mas como queda pendiente la materia, habremos de esperar para su reseña á que la concluya. Sin embargo, y sin disminuir el mérito que tienen los artículos, justo es recordar á nuestros lectores que ya con fecha 1.º de mayo de 1849 se ocupó de este mismo objeto siendo escolar aun, nuestro discipulo D. Mariano Sopena, segun se podrá recordar en un artículo remitido «*Filosofia médica*» inserto en el número 27, año 2.º del *Divino Valles*.—A estos artículos, siguen tres, escritos por el Sr. D. Zacarias Gonzalez, coloborador tambien del Boletin, que tratan de la malignidad y de la ataxia. Dejando nuestro dictámen para cuando se concluyan los que promete; manifestaremos solamente, que todos ellos están llenos de erudicion, lo cual prueba que el profesor de Almaguer es profundo en literatura médica. Otros mas artículos se leen en los citados números, y en sus secciones de *Boletines* y *Variedades*; mas como el cuerpo principal del periódico está formado por los referidos y ademas, son sueltos de un interés momentáneo aun cuando positivo, no les creemos oportunos para una formal reseña.

GACETA MEDICA.

Cuatro artículos bien nutridos de ciencia, se leen como originales en este repertorio. El primero, es una pintura fiel del estado verdadero de nuestra

ciencia patria, para lo cual, ha recorrido el entendido y estudioso redactor, su imaginacion por los acontecimientos medicos sucedidos en el año pasado de 1851, presagiando con la mayor probabilidad de acierto, mejoras trascendentales en todos los ramos de la ciencia, particularmente en la enseñanza, en el arreglo de partidos, en el cuerpo de sanidad militar y en las academias medico-quirurgicas.—En todos sus números primeros se ocupa en otros tantos artículos de fondo en hacer ver la necesidad de las enseñanzas de especialidades, admitiendo entre otras varias razones la de que, «si en teoría se encuentra establecido el orden, se hace preciso tambien en sus aplicaciones» en lo cual como así tambien en las demas razones nos hallamos completamente de acuerdo y aun diremos mas: si pudiere ser dable que para el conocimiento de las enfermedades, se pudiera constituir un estudio de especialidad, la ciencia del pronóstico y de la terapeutica no seria lo que por desgracia son, apreciadas en general. Creemos que el Gobierno al ocuparse (segun parece) del arreglo definitivo de las escuelas médicas, deberá tener presentes estas y cuantas mas reflexiones tiene indicadas la prensa médica.—Por fin, el otro artículo de fondo se refiere á la presunta causa predisponente general del cretinismo (1) pues segun observaciones recientes y reiteradas es debido á la falta de la iodificacion tanto en las localidades, como en sus aguas, admosfera y producciones vegetales, proponiendo medios generales de modificacion, entre los cuales, se mencionan los abonos especiales, los riegos de aguas minerales iodurados y el condimentar los alimentos con una sal iodifera. Creemos que los practicos, habitantes en países ó localidades donde el cretinismo sea endemico, debieran no echar en el olvido las reflexiones emitidas. A estos artículos siguen dos, tomados de la terapeutica de los señores Trousseau y Pidoux sobre el uso de los anestésicos en los casos de medicina operatoria, de obstetricia y en la terapeutica médica y quirurgica. El autor despues de fijar en escala numérica los casos en los cuales está mas indicada la aplicacion de los anestésicos en terapeutica, son á saber, las lesiones de la sensibilidad, concluye con este notable parrafo: «Al porvenir corresponde fijar exactamente el lugar que deben ocupar estos agentes de la terapeutica; pero desde ahora puede decirse, que no será ni con

(1) Es un estado patológico el cual consiste en la caquexia: recordemos lo que sobre ella principalmente, dice el gran diccionario de ciencias medicas, tomo 8.º pag. 285.—Esta especie de caquexia depende de un infarto linfático de las glandulas sub-maxilares; su caracter consiste en paperas ó lamparones, mas ó menos voluminosas. (Vease broncocle) en la piel floja, arrugada, livida, con apatia de todo el cuerpo, el vientre colgandero, debilidad general de los sistemas nervioso y muscular, inhabilitando al individuo para toda especie de movimiento y constituyendole en la estupidez mas completa.» (E. R.)

mucho este lugar tan espacioso como se había supuesto en vista de los primeros ensayos. En efecto, la excesiva actividad de los agentes anestésicos introducidos por las vías respiratorias; la posibilidad de la producción de accidentes graves y aun prontamente mortales, obligarán siempre á los médicos á proceder con mucha circunspección en el uso de las inhalaciones, limitándolas á los casos en que exijan en cierto modo su uso, la intensidad y la gravedad de los accidentes. El número de las aplicaciones de este modo ya reducido por estas razones, lo será mas todavía en virtud del uso que se puede hacer del segundo método anestésico que nos falta examinar, ó sea de la *medicación anestésica local*.—El resto del periódico si se exceptúa un caso de anatomía patológica referente á una muerte repentina á consecuencia de la rotura dentro del pericardio de un saco aneurismático de la aorta, y un chistoso folletín sobre el insignificante valor de la homeopatía como doctrina médica; se invierte en artículos sueltos de menor interés.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

Quinta serie.—Sección científica.

Encomendada á la bien cortada pluma del conocido escritor médico don José Gutierrez de la Vega, está desempeñada como era de esperar. Las entregas 11 y 12 son continuación de la 7.^a sobre *las enfermedades del aparato urinario y de los órganos de la generación del hombre* escrita por Mr. Fabre y tomadas de la Biblioteca del *Médico práctico*: es una monografía completa y de lo mas selecto, en la cual, pueden los prácticos consultar cuanto sea necesario para el exacto conocimiento de estas enfermedades, y para la dilucidación de las cuestiones científicas á que su estudio y terapéutica pudieran dar motivo. La entrega 13, última que tenemos recibida se ocupa de algunos apuntes biográficos de nuestro Bernardino Montaña de Monserrat y del sueño del Marques de Mondejar publicado por el citado Montaña. Acerca de los apuntes biográficos, el Sr. Gutierrez de la Vega ha hecho un esfuerzo sobre los otros historiadores vertiendo rafagas de luz acerca de la vida de un hombre tan inminente en ciencias médicas como lo fué nuestro Montaña de Monserrat. Al ocuparse de su bibliografía, el Sr. de la Vega despues de presentar los apuntes históricos sobre el descubrimiento de la circulación de la sangre y de recordar lo que sobre este punto han dicho nuestros historiadores, se explica en estos términos: «Queda pues probado: 1.^o que el exacto conocimiento de la circulación general de la sangre corresponde á los españoles anteriores al veterinario Francisco de la Reina, y por consiguiente, muy anteriores tambien al inglés Harvey, como he demostrado, hace un papel muy principal al doctor Bernardino Montaña de Monserrat; y 2.^o, que la circulación pulmonar corresponde al infortunado Miguel Servet. Así mismo reconquista-

iamos la gloria de otros muchos descubrimientos, si algun día se convenciesen nuestros profesores de la inmensa importancia de estudiar detenidamente las obras clásicas de la literatura médica española.» Nos abstenemos de todo comentario, por que habiéndonos ocupado de este asunto tan vital é interesante á nuestras glorias (vease el *Compendio histórico de la medicina española* por Sámano pág. 121.) y no habiéndonos citado el Sr. Gutierrez de la Vega (sin duda porque no nos habria leído) es mas imparcial y justo recomendar á nuestros suscritores, la lectura de las referidas páginas.

UNION MEDICA.

En tres secciones deben dividirse todas sus materias. A la primera deberán corresponder los artículos de fondo acerca de la reorganización de la ciencia, los de medicina y cirugía teóricas y práctica en la segunda, y los de variedades y sueltos á la tercera.—En la primera se leen otros tantos artículos como son los números. El primero muy conforme con los que han inaugurado los demas periódicos, hace ver el mal estado de la ciencia y la necesidad de compactarse el cuerpo de profesores para conseguir el resultado del grandioso pensamiento que domina á las clases. El segundo, secuela precisa del primero, llama la atención pública sobre quienes deben y estan en posición autorizada para llevar á cabo la reorganización, trayendo al efecto con bastante oportunidad parte del articulado del consejo supremo de sanidad del reino. En el tercero se lamenta de los hechos escandalosos é inauditos que pasan en Valladolid entre sus profesores, tan solo por adquirirse contra el orden regular de las cosas medicas, enfermos y parroquia: de esto y otro hecho nos ocuparemos en artículos de *interés profesional*, igualmente que del proyecto de reorganización que va presentando y que continua en el último numero.—En la sección científica, se halla de notable una memoria sobre el *forceps*, escrita por don Vicente Martinez (de Vera) y de tanto interés que ha merecido por ella ser nombrado socio de mérito de la academia quirúrgica matritense. Sin embargo de llenar la mayor parte del periódico no se concluye: cuando la veamos terminada, emitiremos nuestro parecer con la imparcialidad de siempre.—Tambien se lee la tesis sobre el contagio de las enfermedades escrita por el Dr. Beau agregado á la facultad de París y traducida á nuestro idioma por D. Sebastian Ortega. Es un escrito digno de meditar si es que se desea saber la opinion de tantos patólogos como se han ocupado de esta materia interesante. A esta lectura debe seguir la narración de un monitános compuesto y dado á luz por una señora de Colmenar de Oreja; como es naturalmente descriptivo y no es admisible en una reseña, diremos unicamente que, segun la clasificación de Geoffroy Saint-Hilaire corresponde á la sección cuarta.—Por fin es

curiosa la historia de una clorosis, con estrechez del orificio ventricular derecho y su curacion, recogida por don Felipe Lopez Tarin. — En la seccion última se leen artículos sueltos de variedades, algunas formulas ó recetas de un formulario, y en el folleto, la ampliacion á la tesis sobre la naturaleza del Sol por don Rafael del Castillo.

RESTAURADOR FARMACEUTICO.

Empieza sus tareas con el mismo temple que le tiene acreditado en los años anteriores. En su primer artículo de inauguracion promete sin rebozo y estamos seguros que así lo cumplirá, el velar por la mejora de la situacion de los profesores establecidos, sin olvidar por eso la parte científica. El número segundo abre sus tareas con un artículo acerca del colegio de farmaceuticos de Madrid en el cual hizo ver su presidente, que las principales causas del abatimiento de la farmacia consistian: 1.º en la desunion farmaceutica; 2.º en el abandono en que las autoridades tenian á la ciencia; y 3.º en el sin número de intrusos. Estamos muy conformes con todo cuanto se manifiesta en los artículos enunciados. — El número tercero trae la esposicion del subdelegado de Almeria á la autoridad de la provincia, para que con mano fuerte y energicas disposiciones concluya con la polilla de tantos intrusos, como por desearo ejercen en aquella provincia. Bien quisieramos que su escrito sirviese de modelo á los demas subdelegados de las otras provincias. — Por último, pareciendonos muy curiosas las siguientes noticias, nos hemos tomado la libertad de transcribirlas para conocimiento de nuestros lectores.

Reformas farmaceuticas.—Poco y mal concebido será lo que pueda decir en tan delicada cuestion; y sin embargo aunque no sea mas que por animar á otros comprofesores mas capaces, voy á espresar mi humilde parecer, el cual consiste; en un sistema bien concebido de droguerias y laboratorios quimico-farmaceuticos en la peninsula, creados y desempeñados por la farmacia española, producirian á mi entender entre otros los importantes resultados siguientes: estirpacion completa de los abusos de las droguerias existentes; moderacion de los precios de las sustancias medicamentosas; mayor seguridad y confianza en la buena calidad de las mismas, siendo idénticas en toda España; disminucion considerable en la importacion de compuestos medicinales del extranjero, las mas veces adulterados; elaboracion en grande escala de los mismos en la peninsula; mútuo comercio de sustancias entre los profesores, siendo la ciencia á mi entender la que progresase entre nosotros con mucha mas rapidez que hasta aqui.

Quimica industrial.—Barniz charol encarnado para objetos de lujo.—Se toma media libra de espíritu de vino rectificado y una onza de goma laca bien triturada ó pulverizada, que se disuelve en el

espíritu al calor del baño de maría, lo que se efectua en poco mas de media hora ó tres cuartos, y se deja enfriar. Para usarlo se toma un trapito blanco y limpio, se dobla y se forma con los polvos de sándalo rojo una especie de muñequita, dentro de la cual se va echando en veces el espíritu preparado y dando manos á la madera tambien preparada; se renuevan los polvos de la muñeca de cuando en cuando segun el color que se apetezca, y se concluye de dar lustre al barniz untando la muñeca con un poco de aceite, y frotando bien la pieza, que se ha de barnizar.

Formula para matar ratones.—La sencillez y excelente resultado, cosa que no he conseguido con otras, me animan á publicar la siguiente fórmula para matar ratones, á saber: harina de cebada y centeno, de cada cosa media onza, ácido arsenioso una dracma: mezclease. Se pone en los sitios á propósito estendida sobre un plato; advirtiéndole que alrededor de la mezcla precitada he puesto otra pequeña porcion de harina que no contenia nada de arsénico.

Sobre la mordedura de la vívora.—En el tratado de materia farmacéutica del Sr. Gimenez, pág. 3.ª línea ante-penultima, principia el párrafo que dice: la mordedura de la vívora de Europa es bastante temible á pesar de asegurar Fótana que el veneno de una sola no mata sino á los animales pequeños etc. etc.

Pues bien, sépase que la mordedura de una sola vívora ha bastado para quitar la vida en este á una infeliz, robusta, de 38 á 40 años de edad, la que sobrevivió á la mordedura unas 36 ó 38 horas: razon oir la que no debe descuidarse el aplicar el oportuno correctivo en semejantes casos.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

Nota de los individuos que solicitan ingresar EN LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS, y se publica para que, si alguna persona tuviera conocimiento de cualquiera circunstancia por la cual no deban ser admitido en ella, lo ponga en conocimiento de la Comision Central en el término de un mes, contado desde la fecha de este aviso, dirigiendo sus solicitudes al infrascrito secretario que suscribe.

DE LA COMISION PROVINCIAL DE BARCELONA.

Lérida

D. Sebastian Valls y Bergoñas: M. C. Omells de Nagaga; remitido en 16 de diciembre de 1851. recibido en 28 id. id.

Madrid 2 de enero de 1852.—José Ramon Villalba, secretario general.

DE LA COMISION PROVINCIAL DE VALLADOLID.

Palencia

D. Manuel Nuñez Valle: M. Aguilar de Campoo; remitido en 20 de diciembre de 1851, recibido en 5 de enero de 1852.

DE LA COMISION PROVINCIAL DE VALENCIA.

Castellon.

D. Vicente Pascual y Reboll: Sta. Magdalena de Pulpis, remitida en 21 de enero, recibida en 23 de id.

Madrid 20 de enero de 1852.—José Ramon Villalba secretario general.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

D. Antonio Valdés y Fernandez; M. C., Diego Felix García: M. C., D. Benito (provincia de Badajoz), presentadas en 31 de Diciembre de 1851.

D. Anastasio Garcia Lopez: M. C. Navalmoral de la Mata (Cáceres); presentada en 20 de Enero de 1852.

La Comision provincial de Madrid espera que si algun socio tiene conocimiento de cualquiera circunstancia por la que no deba ser admitido en la Sociedad el sugeto arriba espresado, la comuniquen dentro del término de un mes, desde la fecha, al infrascrito secretario de la misma.—Madrid 20 de Enero de 1852.—El secretario, Máximo García Lopez.

ACTOS DE GOBIERNO.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Con el fin de arreglar definitivamente el importante ramo de la enseñanza pública, como lo exigen los adelantos de la época y el interés de la sociedad; teniendo en consideracion que el actual plan de estudios lleva ya suficiente tiempo de ejecucion para que hayan podido notarse sus ventajas y defectos; atendiendo á la conveniencia de dar á esta materia la estabilidad que por su naturaleza requiere, y conformándome con lo que me ha propuesto el Ministro de Gracia y Justicia, vengo en crear una comision para que me proponga un proyecto de ley en que se establezca el plan de instruccion pública, fijando las bases que crea convenientes en todos los ramos que debe comprender, y dejando al Gobierno el suficiente ensanche para los pormenores.

Dado en Palacio á treinta de Enero de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Gracia y Justicia -Ventura Gonzalez Romero.

Para Presidente de la comision que por decreto de esta fecha me he servido crear, con el fin de que me proponga el oportuno proyecto de ley de instruccion pública, vengo en nombrar á D. Pedro Gomez de la Serpa, individuo del Consejo Real de dicho ramo; para vocales al Marqués de Valgornera y á D. Alejandro Olivan, miembros del Censejo; á D. Francisco Landaira, catedrático de teología de la universidad central y Obispo electo de Teruel, á D. Gabriel Herrera Rector de la universidad de Salamanca; á D. Juan Diaz Baeza, Director del Instituto de San Isidro de Madrid; á D. Tomás Corral y D. Pedro Sabau, catedrático el uno de medicina y el otro de jurisprudencia

de la universidad central; á D. Joaquín Gomez de la Cortina, Marqués de Morante y Rector de la misuniversidad; á D. Antonio Moreno, catedrático de farmacio, y á D. Pablo Govantes, Regente de la Audiencia de Madrid y catedrático que ha sido de la universidad de Valladolid; y en clase de Secretario á D. Antonio Martin Villa, que lo es de la universidad de de Sevilla, asignandole 1000 rs. mensuales de gratificacion mientras dure la comision, y pagándosele los gastos de viaje de ida y vuelta, con cargo ambas cosas al imprevisto del Ministerio de Gracia y Justicia y ramo de instruccion pública.

Dado en Palacio á treinta de Enero de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El Minitro de Gracia y Justicia-Ventura Gonzalez Romero.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Subsecretaria.

Con el objeto de solemnizar de una manera útil á la juventud estudiosa el fausto suceso del nacimiento de la augusta princesa, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar lo siguiente;

1.º En cada universidad, y en época señalada por el articulo 396 del reglamento general de estudios, se conferirá gratis, despues de los premios extraordinarios prescritos por el mismo, un grado de bachiller en cada facultad, abriendose concurso al efecto y en la forma prevenida para aquellos, entre los alumnos que, á los requisitos señalados en el articulo 392 del citado reglamento, reúnan la cualidad de pobres legalmente probada, y que hayan opuesto y no obtenido el premio extraordinario, ó no hubieren podido presentarse como opositores al mismo.

2.º Que en iguales términos y bajo las mismas condiciones se confiera en cada universidad, y en cada una de la facultades que respectivamente abracen, un grado de licenciado. En la de filosofia, sus secciones sortearán aquella cuyos alumnos habrán de tomar parte en el concurso para obtener el referido grado.

3.º Que en la universidad central se confiera un grado de doctor por cada facultad; entendiéndose respecto de la de filosofia el sorteo de sus secciones en iguales términos que para la licenciatura.

4.º Que en los títulos de los grados obtenidos en la forma indicada, se espresé la circunstancia de haberse conferido estos gratuitamente, y con el fin de solemnizar el nacimiento de la augusta princesa.

5.º y último. Que terminados los ejercicios para los referidos grados, los rectores de las universidades remitirán á este ministerio nota de los que hubieren conferido, y nombres de los alumnos en quienes recayesen, publicandose ademas en los Boletines oficiales de las provincias.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de diciembre de 1851.—Gonzalez Romero.—Señores rectores de las universidades.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, Plaza de palacio.